

# Textualidad y comunicación: persistencia y renovación del sistema retórico (*La rhetorica recepta* como base de la retórica moderna)\*

Tomás Albaladejo \*\*

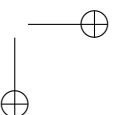
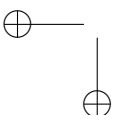
## I.

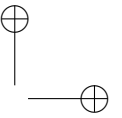
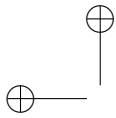
Al observar las líneas generales del esquema teórico de la retórica a lo largo de los siglos de su desarrollo, nos damos cuenta de que la constitución fundamental del sistema retórico a finales del siglo XX no difiere de la que tenía en Grecia y en Roma en la Antigüedad. Las retóricas de diferentes épocas se parecen entre sí mucho más de lo que un tratado de poética de un periodo determinado se parece a otro de un periodo distinto e incluso del mismo periodo. Esa homogeneidad en la configuración general de la retórica hace de ésta una disciplina en cuyo

---

\*Ponencia plenaria en el III Encuentro Interdisciplinar sobre Retórica, Texto y Comunicación. Universidad de Cádiz. 13-15 de diciembre de 1995. Publicada en: Antonio Ruiz Castellanos, Antonia Viñez Sánchez y Juan Sáez Durán (coords.), *Retórica y texto. III Encuentro Interdisciplinar sobre Retórica, Texto y Comunicación*, Cádiz, Universidad de Cádiz, 1998, páginas 3-14.

\*\*Universidad Autónoma de Madrid





desarrollo histórico<sup>1</sup> es determinante la persistencia de los principios generales de la comunicación persuasiva.

Este entendimiento de la retórica me ha llevado a elaborar la noción de *rhetorica recepta*<sup>2</sup>, con la que he tratado de explicar que el sistema retórico es un sistema histórico que recibimos de la etapa más consolidada de su desarrollo: la representada por el periodo de algo menos de dos siglos de duración en el que están situadas las decisivas aportaciones que son la *Rhetorica ad Herennium*, la obra de teoría retórica de Cicerón y la *Institutio oratoria* de Quintiliano, conjunto tripartito para el que la retórica griega, principalmente con la *Retórica* de Aristóteles, es imprescindible base. Es, pues, el sistema retórico latino de origen griego<sup>3</sup> y su representación, lo que, como legado retórico de la Antigüedad, las generaciones posteriores, desde la amplia y a él próxima de los «Rhetores Latini minores»<sup>4</sup> hasta la nuestra, ya en el umbral del siglo XXI, hemos recibido y tenemos como *rhetorica recepta* para nuestra explicación del discurso oratorio, para nuestra elucidación de la influencia comunicativa en los receptores por medio del arte de lenguaje, pero también para nuestra utilización en la creación de discursos. Esto confirma la gran importancia que para la retórica de nuestro tiempo tiene la recuperación del pensamiento histórico, como ha propuesto Antonio García Berrio<sup>5</sup>.

Hay suficientes razones para defender la condición sistemática de la retórica. Aron Kibédi-Varga expone que la retórica ofrece una apariencia de sistema y que los tratados retóricos ofrecen parcializada y sin

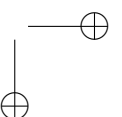
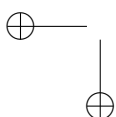
<sup>1</sup>Para una síntesis comprehensiva de este desarrollo, véase J. A. Hernández Guerrero y M. del C. García Tejera, *Historia breve de la retórica*, Madrid, Síntesis, 1994.

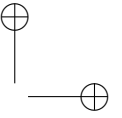
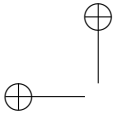
<sup>2</sup>T. Albaladejo, *Retórica*, Madrid, Síntesis, 1989, p. 29.

<sup>3</sup>T. Cole, *The Origins of Rhetoric in Ancient Greece*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1991; A. López Eire, *Actualidad de la retórica*, Salamanca, Hespérides, 1995, pp. 9 y ss.

<sup>4</sup>C. Halm, *Rhetores Latini minores*, Leipzig, Teubner, 1863 (reimpr., Frankfurt, Minerva, 1964).

<sup>5</sup>A. García Berrio, «Retórica como ciencia de la expresividad (Presupuestos para una Retórica general)», en: *Estudios de Lingüística*, 2, 1984, pp. 7-59, p. 9.





jerarquizar la disciplina<sup>6</sup> y propone convertir el desarrollo histórico-curricular de la retórica en un sistema, es decir, sistematizar la ordenación pedagógica que los conceptos retóricos presentan en los tratados escritos a lo largo de la historia de la retórica, puesto que ofrecen el desarrollo del proceso de educación retórica pero carecen de sistematismo. Para Kibédi-Varga, la mencionada ordenación didáctica corresponde a la concepción de la retórica como disciplina orientada a la enseñanza de la producción de discursos, mientras que una concepción de la retórica como método crítico-analítico requiere su transformación en sistema<sup>7</sup> Su propuesta «our main task should be, and in fact has been for several centuries, to “translate” this *story* into a *system*, to translate this chronology of consecutive activities into a hierarchy of levels»<sup>8</sup> – consiste en organizar el sistema retórico. Se trata de transformar una presentación curricular *story* de la retórica, que se encuentra en los tratados que componen la historia de la retórica, en un sistema explícito, pero ese sistema no es una creación artificial, sino que está implícito en los tratados de la disciplina. El sistema retórico subyace en todos los tratados retóricos, aparentemente – pero sólo aparentemente – asistemáticos.

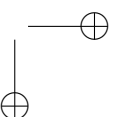
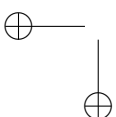
Una reordenación sistemática es lo que han hecho autores como Volkman o Lausberg<sup>9</sup>. La monumental obra de Lausberg tiene el valor de una sistematización crítica que establece una situación que, lejos de estar cerrada, constituye un estado de la investigación dirigido a su continuación. Es una esforzada y fructífera labor de determinación

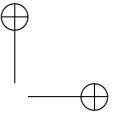
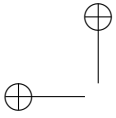
<sup>6</sup>A. Kibédi-Varga, «Rhetoric, a Story or a System? A Challenge to Historians of Renaissance Rhetoric», en J. J. Murphy (ed.), *Renaissance Eloquence. Studies in the Theory and Practice of Renaissance Rhetoric*, Berkeley-Los Angeles-Londres, University of California Press, 1983, pp. 84-91, p. 85.

<sup>7</sup>*Ibidem*, p. 86.

<sup>8</sup>*Ibidem*.

<sup>9</sup>R. Volkman, *Die Rhetorik der Griechen und Römer in systematischer Übersicht*, Leipzig, Teubner, 1885, 2ª ed. (reimpr., Olms, Hildesheim, 1987); H. Lausberg, *Manual de retórica literaria*, Madrid, Gredos, 1966-1967-1968, 3 vols. Este planteamiento sistemático se encuentra también en A. Kibédi-Varga, *Rhétorique et littérature. études de structures classiques*, París, Didier, 1970.



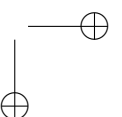
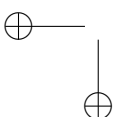


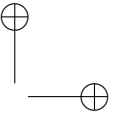
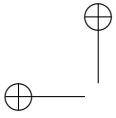
y explicitación de conceptos y relaciones. Estos grandes tratados sistemáticos de retórica no son construcciones alejadas de la realidad<sup>10</sup>, sino que responden a un sistematismo implícito en las obras de retórica, aunque éstas se presenten con una organización que responde antes al desarrollo del aprendizaje de la retórica que a una construcción sistemática de niveles y jerarquía. La presentación sistemática de la retórica no hace otra cosa que reordenar conceptos y relaciones que ya son sistemáticos. Hay que tener en cuenta, además, que, si bien los tratados retóricos pueden seguir un orden no sistemático, en ellos están presentes con frecuencia de manera explícita unas consideraciones plenamente sistemáticas al indicar cuáles son las *partes artis*, las *partes orationis* los géneros de la causa, los géneros retóricos, los tipos de figuras, etc., aunque la posterior ordenación, exposición y desarrollo de estos conceptos en dichos tratados pueda hacerse atendiendo a criterios propios de la pedagogía retórica. Por otro lado, no hay que olvidar que muchos tratados retóricos muestran una organización plenamente sistemática.

En un artículo que, significativamente, abre el primer volumen de la revista de la Sociedad Internacional de Historia de la Retórica, James J. Murphy plantea la problemática de la historia de la retórica, señalando las carencias y los caminos que conviene seguir. Este historiador de la retórica considera que las explicaciones de la retórica de un periodo, de un espacio cultural o de un autor tienen que ser integradas en la comprensión global de la actividad de la retórica<sup>11</sup>. Entiendo que la conducción de las explicaciones retóricas concretas a la globalidad de

<sup>10</sup>A. Kibédi-Varga, «L'histoire de la rhétorique et la rhétorique des genres», en *Rhetorica*, III, 3, Summer, 1985, pp. 201-221.

<sup>11</sup>J. J. Murphy, «The Historiography of Rhetoric: Challenges and Opportunities», en *Rhetorica*, I, 1, Spring, 1983, pp. 1-8: «Our task, then, is not simply to comprehend “Quattrocento rhetoric” or “Slavic rhetoric” or “Melanchton’s rhetoric”, but to grasp all these individual historical phenomena thoroughly enough to understand them not only as unique and time-bound events but also as episodes in a common human endeavor stretching over thousands of years. Rhetoric as a universal human activity has naturally left its records in a wide variety of cultures and languages over thousands of years of civilization.», p. 8.





la retórica es posible gracias a la existencia del sistema retórico, dentro del cual tienen cabida, por el antes mencionado sistematismo implícito, aportaciones retóricas aparentemente dispares.

## II.

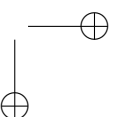
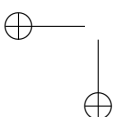
Para el estudio de la persistencia y la renovación del sistema retórico greco-romano, es preciso hacer algunas consideraciones metateóricas. Es necesario, en primer lugar, distinguir entre sistema retórico y modelo retórico.

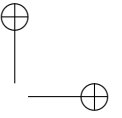
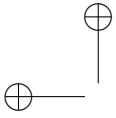
El *sistema retórico* es el conjunto de relaciones y elementos que subyacen en la realidad de la comunicación retórica, es decir, en la realidad de la producción, emisión y recepción de discursos lingüístico-artísticos persuasivos. El sistema retórico es la organización del hecho retórico<sup>12</sup> y de él forman parte el discurso o texto retórico, el orador, el oyente, el referente y el contexto de la comunicación del discurso, así como el código y el canal<sup>13</sup>.

El *modelo retórico* es la representación del sistema retórico, por lo que habrá tantos modelos retóricos como representaciones de aquél se hagan, esto es, tantos como actos científicos de representación del sistema subyacente tengan lugar. Con cada modelo retórico se intenta explicitar bien el sistema retórico en su totalidad, bien una o varias partes del mismo; en este sentido, la explicitación más exhaustiva del sistema retórico sería la ofrecida por el conjunto de modelos retóricos existentes. Algunos de éstos, de acuerdo con lo anteriormente dicho, dan cuenta de la globalidad del sistema, mientras que otros representan

<sup>12</sup>T. Albaladejo, *Retórica*, cit., pp. 43-53.

<sup>13</sup>Su composición es similar a la del esquema de la comunicación lingüística, según es presentado por R. Jakobson, «Lingüística y poética», en R. Jakobson, *Ensayos de lingüística general*, Barcelona, Seix Barral, 1975, pp. 347-395. Una adaptación de este esquema lingüístico a la comunicación literaria, al hecho literario, en T. Albaladejo y F. Chico Rico, «La Teoría de la Crítica lingüística y formal», en: P. Aullón de Haro (ed.), *Teoría de la Crítica literaria*, Madrid, Trotta, 1994, pp. 175-293, p. 176.





uno o varios aspectos o partes del mismo; estos últimos pueden ser conjuntados e incluso superpuestos en aras de una visión o representación plena del sistema.

Así como con los modelos retóricos se representa la realidad de la comunicación retórica, o más exactamente el sistema subyacente de la misma, es posible representar, a su vez, las representaciones de dicha realidad; quiere esto decir que se puede construir un modelo de los modelos de explicitación del sistema retórico<sup>14</sup>. Se establece, de este modo, el *metamodelo retórico*, que contiene la *categoría modelo retórico* o *modelo retórico émico* (de acuerdo con la propuesta de Kenneth Pike de la noción de «émico» («emic»), opuesta a la de «ético» («etic») o concreto<sup>15</sup>. Esta categoría es resultado de un proceso de abstracción a partir de los diferentes *modelos retóricos éticos*, es decir, concretos.

En el modelo retórico émico o categoría modelo retórico se encuentran las siguientes categorías:

1. El discurso retórico émico (categoría discurso retórico).
2. El orador émico (categoría orador).
3. El oyente émico (categoría oyente).

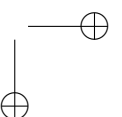
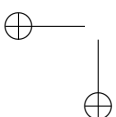
Por su parte, el metamodelo retórico está formado por:

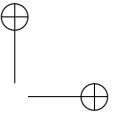
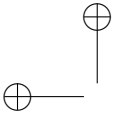
1. El modelo retórico émico (categoría modelo retórico).
2. El constructor émico del modelo retórico (categoría constructor del modelo retórico).

---

<sup>14</sup>En T. Albaladejo, «Productores, receptores y procesos en el exterior del modelo de la comunicación lingüística», en *Lexis*, VI, 2, 1982, pp. 203-212, he ofrecido una explicación de la representación de la realidad de la comunicación lingüística, con la categoría que he denominado modelo del modelo de la comunicación lingüística, de su construcción y de su utilización.

<sup>15</sup>K. L. Pike, *Language in Relation to a Unified Theory of the Structure of Human Behavior*, La Haya-París, Mouton, 1967, 2ª edición revisada, pp. 37-38.

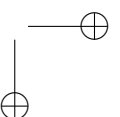
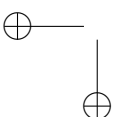


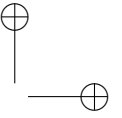
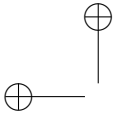


3. El destinatario émico del modelo retórico (categoría destinatario del modelo retórico).

Así pues, en el metamodelo están representados los teorizadores retóricos, que en su función de elaboración del modelo retórico actúan con una determinada finalidad, con una idea de lo que debe ser el modelo retórico, con unos conocimientos de otros modelos anteriores, con una conciencia de la situación y de la función de la retórica en la sociedad, etc. Asimismo, están representados aquellos a quienes va dirigido el modelo retórico, que cuentan igualmente con unos conocimientos, con una idea de lo que es la retórica y de cuál es su finalidad, etc. Es de gran interés tener en cuenta también que, en la medida en que forman parte del modelo retórico émico como categorías de éste, también están incluidos en el metamodelo retórico no sólo los discursos retóricos émicos, sino también los oradores émicos y los oyentes émicos, con sus conocimientos, intenciones, fines, concepciones de la retórica y del discurso, actitudes ante la comunicación retórica, etc.

El metamodelo retórico comprende, en la construcción teórica que es el modelo retórico émico, la totalidad de componentes y categorías del sistema retórico, de la realidad de la comunicación retórica, en la medida en que dicho modelo émico es resultado de la conjunción y superposición de los diferentes modelos retóricos existentes. En el metamodelo retórico se da, de este modo, la explicitación de las constantes del sistema, integradas en la categoría fundamental que es el modelo retórico émico; éste tiene una organización plenamente fiel al sistema retórico, con el cual se relaciona a través de los modelos retóricos concretos en los que es representado dicho sistema; estos modelos concretos son, a su vez, representados en el mencionado modelo émico. Por consiguiente, el metamodelo retórico se encuentra en condiciones de dar cuenta de las distintas desactivaciones y activaciones de componentes y categorías que han tenido lugar en los modelos retóricos concretos a lo largo de la historia de la retórica, las cuales han sido llevadas a cabo por los constructores de dichos modelos concretos. El





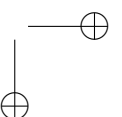
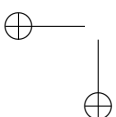
modelo retórico émico incluye aquellos componentes y categorías que han estado activados al menos en un modelo retórico.

Del metamodelo retórico forman parte, por medio de su pertenencia al modelo retórico émico, todas las *partes artis* u operaciones retóricas, muchas de las cuales han permanecido desactivadas durante largos periodos: piénsese en la reducción de la retórica a la operación de *elocutio* que se produce en el siglo XVIII<sup>16</sup> (aunque es deudora de los planteamientos de Juan Luis Vives y de Petrus Ramus en el siglo XVI) y persiste hasta hace unas pocas décadas. En esta reducción son desactivadas las operaciones de *inventio*, *dispositio*, *memoria* y *actio* o *pronuntiatio*, pero ello no quiere decir que estas operaciones desaparezcan o se extingan, ya que se mantiene la posibilidad de su reactivación al formar parte del sistema y, consiguientemente, de la categoría modelo retórico, la cual cuenta con todas las operaciones, incluidas las que son desactivadas. Esas operaciones son objeto de un borrado cultural<sup>17</sup> y gracias al mantenimiento de su silueta teórica, de su huella, en cualquier momento pueden ser restauradas a pesar de su desaparición, temporal por larga que ésta sea. Las operaciones pueden ser borradas, tachadas, pero en el modelo retórico émico, que está implícito, en la medida en que lo está el sistema retórico, en la elaboración de modelos retóricos éticos o concretos, su lugar no es ocupado por nada; no son sustituidas, su puesto permanece vacío, lo cual es testimonio de que allí hay un componente desactivado. Junto a modelos retóricos reducidos, encontramos modelos completos como el de la *Retórica* de Gregorio Mayans, de 1757<sup>18</sup>, que contiene las operaciones principales *inventio*,

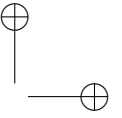
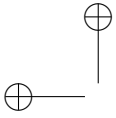
<sup>16</sup>G. Genette, «La rhétorique restreinte», en G. Genette, *Figures III*, París, Seuil, 1972, pp. 21-40.

<sup>17</sup>A. García Berrio, «Il ruolo della retorica nell'analisi / interpretazione dei testi letterari», en *Versus*, 35-36, 1983, pp. 99-154.

<sup>18</sup>G. Mayans y Siscar, *Retórica* (Volumen III de sus *Obras completas*, edición de A. Mestre Sanchis), Oliva-Valencia, Ayuntamiento de Oliva, Diputación de Valencia y Conselleria de Cultura, E. C., 1984. Véase A. Mestre Sanchis, *El mundo intelectual de Mayans*, Oliva, Ayuntamiento de Oliva, 1978; H. Beristáin, «La Retórica de Gregorio Mayans y Siscar», en *Anuario de Letras*, XXV, 1987, pp. 91-113; J. Pérez Magallón,







*dispositio* y *elocutio*), así como las operaciones de *memoria* y *actio* o *pronuntiatio*. Por otro lado, hay que tener en cuenta que en Francia, junto a la retórica reducida, en el mismo siglo XVIII hay tratados en los que están presentes dichas tres operaciones principales<sup>19</sup>.

Gracias a las categorías constructor émico del modelo retórico y destinatario émico del mismo, en el metamodelo pueden explicarse las causas y circunstancias de las desactivaciones y activaciones, tanto en lo que respecta a las decisiones de los teorizadores retóricos como en lo relativo a las expectativas de los que emplean los modelos retóricos construidos para elaborar sus discursos o para analizar textos oratorios y literarios. La categoría modelo retórico reproduce no sólo la presencia de componentes y elementos en los distintos modelos retóricos éticos, concretos, sino que también tiene en cuenta las ausencias y las trazas teóricas de los componentes y elementos ausentes en estos modelos concretos.

La construcción del metamodelo retórico hace evidente que el modelo retórico émico es posible gracias a la consolidación del sistema retórico de la Antigüedad y a su persistencia como *rhetorica recepta*, la cual consiste tanto en el sistema retórico greco-romano como en su representación en los modelos retóricos ofrecidos por Cicerón, por el autor de la *Rhetorica ad Herennium* y por Quintiliano, con el precedente del modelo retórico de Aristóteles.

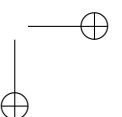
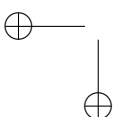
### III.

El modelo retórico émico se asienta sobre dos factores fundamentales de la retórica: la textualidad y la comunicación, constantes que se encuentran en el sistema retórico como estructuradoras del mismo. En

---

*En torno a las ideas literarias de Mayans*, Alicante, Instituto de Cultura «Juan Gil-Albert», 1991, pp. 102 y ss.; D. P. Abbott, «Mayans' *Rhetórica* and the Search for a Spanish Rhetoric», en *Rhetorica*, XI, 2, Spring, 1993, pp. 157-179.

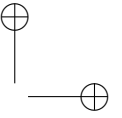
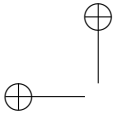
<sup>19</sup>A. Kibédi-Varga, *Rhétorique et littérature. études de structures classiques*, cit., pp. 16-17.



la retórica, la textualidad está presente como imprescindible condición objetual y metodológica de la disciplina. Como Antonio García Berrio ha explicado, la retórica tiene plena conciencia del texto y esta conciencia produce en la disciplina una sólida vocación textual<sup>20</sup>, a la que se corresponden su propia organización y la de sus componentes. Además, en la retórica el texto y la textualidad, como objeto y cualidad, están necesariamente unidos a la dimensión pragmática representada por la producción, la emisión y la recepción como integrantes de la compleja actividad de la comunicación persuasiva, lo cual ha permitido a Teun van Dijk considerar, en una de las obras fundacionales de la lingüística del texto, la retórica como un antecedente de la teoría textual y de la pragmática<sup>21</sup>. En relación con estos factores, en el modelo retórico las operaciones implican una actividad comunicativa por la cual son conectados orador, discurso y receptor en la dirección de la producción de discurso, pero también en la dirección de la respuesta que supone la comprensión e interpretación del discurso por el oyente. Es decisiva en la actividad del orador, en su control de las reacciones a su discurso durante la pronunciación de éste, por lo que afecta a ambas direcciones comunicativas, la función de la *intellectio*, presente de manera explícita solamente en unos pocos modelos retóricos, como, entre otros, las

<sup>20</sup>A. García Berrio, «Texto y oración. Perspectivas de la lingüística textual», en János S. Petöfi y A. García Berrio, *Lingüística del texto y Crítica literaria*, Madrid, Comunicación, 1979, pp. 243-264; A. García Berrio, *Teoría de la Literatura (La construcción del significado poético)*, Madrid, Cátedra, 1994, 2ª edición revisada y ampliada, pp. 198 y ss.

<sup>21</sup>Teun A. van Dijk, *Some Aspects of Text Grammars*, La Haya-París, Mouton, 1972, p. 25: «The body of instructions given served however, as in classical poetics, not only an internal goal, but above all the external conditions of effectiveness on the public. In this respect rhetorics is not only a theory of texts but also a pragmatics *avant la lettre*». Sobre la vinculación pragmática de la retórica, véase D. Breuer, *Einführung in die pragmatische Texttheorie*, Munich, Fink, 1974, pp. 142-209, y J. Kopperschmidt, *Allgemeine Rhetorik. Einführung in die Theorie der Persuasiven Kommunikation*, Stuttgart, Kohlhammer, 1976, 2ª ed.; A. López Eire, *Actualidad de la retórica*, cit., pp. 135-177.



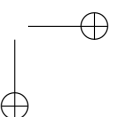
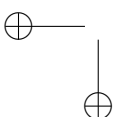
*Institutiones oratoriae* de Sulpicio Víctor y el *De rhetorica liber* de Aurelio Agustín, pertenecientes a los «Rhetores Latini minores»<sup>22</sup>.

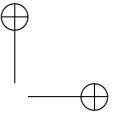
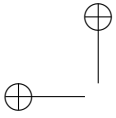
Con la textualidad y la comunicación están relacionadas las causas de la persistencia del sistema retórico greco-romano, que son base y guía del modelo retórico émico y tienen implicaciones de primer orden en la constitución del metamodelo retórico:

- a) La homogeneidad de los discursos retóricos. La clase textual propia de la retórica es el texto argumentativo oratorio, frente a la diversidad de las clases textuales literarias, esto es, de los géneros literarios<sup>23</sup>. El arte de lenguaje, que comprende el discurso oratorio y el discurso literario, tiene gran heterogeneidad, pero dentro de este conjunto los textos retóricos forman un grupo altamente cohesionado tanto en lo que respecta a sus operaciones de constitución discursiva y de actualización comunicativa como en lo que atañe a su estructura referencial y a su organización textual. Una caracterización específica de la textualidad y una comunicación centrada en la acción perlocutiva sobre el oyente constituyen el fundamento de la diferenciación de los discursos oratorios con respecto a los demás discursos lingüístico-artísticos.
- b) La propia naturaleza del discurso o texto retórico, que es de configuración más rígida que el texto literario, especialmente en lo que respecta a las operaciones de índole medularmente textual *inventio* y *dispositio*), así como a las *partes orationis*. La experiencia de los oradores y de los teorizadores de retórica a propósito de la eficacia perlocutiva de sus discursos hizo que éstos fueran estructurados textualmente de acuerdo con una fuerte organización en

<sup>22</sup>En C. Halm, *Rhetores Latini minores*, cit. Véase F. Chico Rico, «La *intellectio*: Notas sobre una sexta operación retórica», en *Castilla. Estudios de Literatura*, 14, 1989, pp. 47-55.

<sup>23</sup>Decisiva aportación histórico-sistemática al estudio de los géneros literarios es el libro de A. García Berrio y J. Huerta Calvo, *Los géneros literarios. Sistema e historia*, Madrid, Cátedra, 1992.





las partes del discurso, especialmente en el discurso del género judicial: *exordium*, *narratio*, *argumentatio* y *peroratio* constituyen de este modo una sólida línea de progresión discursiva.

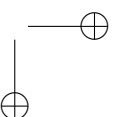
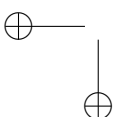
- c) La organización de la retórica se caracteriza por la intensidad de su sistematismo disciplinar, resultado de su propia naturaleza y función. La retórica se plantea como explicitación de constantes textuales y comunicativas dirigida a la codificación de la construcción de nuevos discursos. Son aquí decisivas la institucionalización de la retórica como disciplina vinculada a la educación<sup>24</sup> y, en razón de esta finalidad pedagógica, su consolidación como técnica sometida a reglas de explicitación muy estrictas. La retórica, como ha explicado Murphy, consiste en el análisis de los discursos oratorios existentes, con el fin de extraer de éstos las reglas de su funcionamiento y emplearlas en la elaboración de los discursos todavía no existentes<sup>25</sup>, en lo que es indudable la importancia de la transmisión pedagógica de dichas reglas.

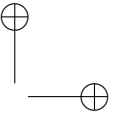
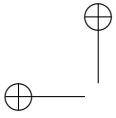
Por todo ello, la retórica ofrece una concepción textual completa: no en vano la comunicación persuasiva exige la implantación textual plena en la configuración del discurso. Y es que estas tres causas de la persistencia del sistema greco-romano tienen en común los conceptos de textualidad y comunicación, fundamentos del discurso retórico y de la acción discursiva, es decir, de la puesta en práctica de las posibilidades retóricas por el orador como productor y emisor del discurso y de la proyección de las realizaciones de aquéllas sobre el oyente como receptor del mismo.

Hay una idea sistemática de la globalidad textual de la retórica, tanto en los modelos retóricos globales como en los parciales. En estos úl-

<sup>24</sup>W. Jaeger, *Paideia: los ideales de la cultura griega*, México, Fondo de Cultura Económica, 1978, 2ª ed., 3ª reimpr.; J. J. Murphy (ed.), *A Short History of Writing Instruction. From Ancient Greece to Twentieth-Century America*, Davis, Hermagoras Press, 1990.

<sup>25</sup>J. J. Murphy, «Orígenes y primer desarrollo de la retórica», en J. J. Murphy (ed.), *Sinopsis histórica de la retórica clásica*, Madrid, Gredos, 1983, pp. 9-33.





timos se encuentra presente la integración orgánica de las explicaciones en ellos contenidas, de los aspectos o secciones del sistema retórico que son estudiados en estos modelos, en el más amplio marco constituido por el modelo retórico émico y, por tanto, en el metamodelo retórico.

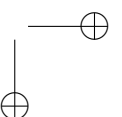
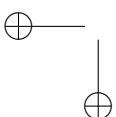
La consolidación del sistema retórico explicitado por la *rhetorica recepta* imprime un impulso de persistencia al carácter textual globalizador de la retórica, impulso que conduce a la autorreproducción de la teoría, dentro de lo que puede considerarse una autopoiesis del sistema<sup>26</sup>, e incluso a la repetición de muchas de las definiciones y explicaciones, así como a la implantación de una tradición que se prolonga durante siglos y que puede coexistir incluso con modelos como el de la retórica reducida. Este impulso de persistencia debe mucho a la constante interacción entre textualidad y comunicación. Como es sabido, para Carnap, la pragmática es la base del lenguaje<sup>27</sup>; en esta línea se hallan importantes explicaciones recientes<sup>28</sup>. Por su parte, János Petöfi considera que no es posible separar un componente pragmático independiente en el modelo lingüístico-textual<sup>29</sup>, en su modelo TeS-WeST (teoría de la estructura del texto y de la estructura del mundo, del alemán *Text-Struktur Welt-Struktur Theorie*). De esta idea participa plenamente la base de mi propuesta del modelo que he denominado

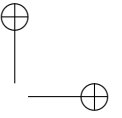
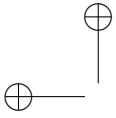
<sup>26</sup>Sobre la autopoiesis o autoorganización de sistemas, véase H. R. Maturana y F. J. Varela, *Autopoiesis e cognizione*, Venecia, Marsilio, 1985; también N. Luhmann, *Sociedad y sistema: la ambición de la teoría*, Barcelona, Paidós-Instituto de Ciencias de la Educación de la Universidad Autónoma de Barcelona, 1990. Una muy completa exposición crítica hace K. von Beyme, *Teoría política del siglo XX. De la modernidad a la postmodernidad*, Madrid, Alianza, 1994, pp. 194-241.

<sup>27</sup>R. Carnap, *Introduction to Semantics*, Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1942, p. 13.

<sup>28</sup>H. J. Schneider, *Pragmatik als Basis von Semantik und Syntax*, Frankfurt, Suhrkamp, 1975, pp. 16 y ss., 112 y ss.; E. Ramón Trives, «Nuestro hablar: proceso pragmáticamente no exento», en *Monteagudo*, 68, 1979, pp. 13-20; H. Parret, *Semiotics and Pragmatics*, Amsterdam, John Benjamins, 1983.

<sup>29</sup>J. S. Petöfi, «Formal Pragmatics and a Partial Theory of Texts», en S. J. Schmidt (Hrsg.), *Pragmatik/2*, Munich, Fink, 1976, pp. 105-121.





TeSWeST ampliada II<sup>30</sup>, en el que el componente pragmático envuelve e incluye tanto el componente sintáctico, en sentido semiótico, como el componente semántico-extensional. En dicho modelo, el componente pragmático está, a su vez, directamente incluido en el ámbito textual. El modelo responde de este modo a la vinculación entre lo textual-referencial y lo pragmático<sup>31</sup>. De este modo, en la retórica, las *partes artis* u operaciones retóricas que hacen posible la existencia del referente y del discurso –*inventio*, *dispositio* y *elocutio* – tienen un carácter pragmático relacionado con la integración del componente semántico-extensional y del componente sintáctico en el pragmático<sup>32</sup>.

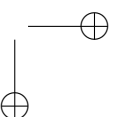
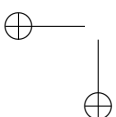
Pero la fundamentación inicial de esa interacción textual-comunicativa se encuentra en el origen de la *rhetorica recepta*, en la *Retórica* de Aristóteles. En el conocidísimo fragmento que sirve al Estagirita de punto de partida de su explicación de los géneros oratorios hay una decisiva explicación del discurso y del fenómeno retórico: «Porque consta de tres cosas el discurso: el que habla, sobre lo que habla y a quién; y el fin se refiere a éste, es decir, al oyente»<sup>33</sup>. Hay aquí una integración de lo sintáctico y lo semántico: el discurso incluye aquello sobre lo que se habla, y también hay una integración de lo pragmático y del conjunto formado por lo sintáctico y lo semántico: el orador y el oyente están incluidos en el discurso. Ello es así en virtud del carácter ampliamente semiótico del *lógos* (discurso retórico) aristotélico. El anónimo autor del tratado *Sobre lo sublime*, escribe a propósito de la sublimidad en el lenguaje, con conciencia de la unidad textual y de su implicación comunicativa: «Pero si la acción de persuadir depende la mayoría de

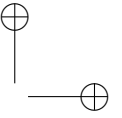
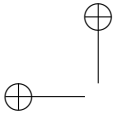
<sup>30</sup>T. Albaladejo, «Componente pragmático, componente de representación y modelo lingüístico-textual», en *Lingua e Stile*, XVIII, 1, 1983, pp. 3-46.

<sup>31</sup>Sobre esta vinculación, véase F. Chico Rico, *Pragmática y construcción literaria. Discurso retórico y discurso narrativo*, Alicante, Universidad de Alicante, 1987, pp. 141-217.

<sup>32</sup>Véase T. Albaladejo, «The Pragmatic Nature of Discourse-Building Rhetorical Operations», en *Koiné*, 3, 1993, págs. 5-13.

<sup>33</sup>Aristóteles, *Retórica*, edición bilingüe de A. Tovar, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1971, 1358a38-1358b2.





las veces de nosotros, las cualidades de lo sublime, sin embargo, que proporcionan un poder y una fuerza invencible al discurso, dominan por entero al oyente. La experiencia en la invención, la habilidad en el orden y en la disposición del material no se hacen patentes ni por uno ni por dos pasajes, sino que las vemos emerger con esfuerzo del tejido total del discurso»<sup>34</sup>.

La textualidad retórica aparece también en la proyección textual de la *inventio*, que supone el ahormamiento textual del referente. Las anteriormente mencionadas *partes orationis* constituyen una serie organizativa poseedora de dos dimensiones principales: la dimensión referencial o semántico-extensional y la dimensión macroestructural (textual) o sintáctica. Las *partes orationis* son, precisamente, la guía textual de la proyección de la *inventio* en la *dispositio*<sup>35</sup> y, por tanto, de la intensionalización<sup>36</sup> del referente retórico, es decir, la plasmación textual del referente, la transformación de la extensión en intensión, en construcción semántica textual, dentro del ámbito sintáctico de la semiótica y con vinculación con lo pragmático.

El concepto de *decorum* facilita la proyección pragmática del discurso, pues proporciona una continuidad entre la fuente del discurso, que es el orador, y su meta, que es el oyente. El *decorum* permite la conexión comunicativa entre orador, discurso y oyente, es decir, hace posible la comunicación retórica articulándola en torno a la textualidad.

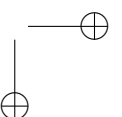
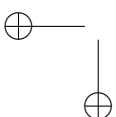
En la *Institutio oratoria*<sup>37</sup>, Quintiliano toma en consideración dos

<sup>34</sup>Longino', *Sobre lo sublime* (junto a Demetrio, *Sobre el estilo*), traducción de J. García López, Madrid, Gredos, 1979, 1, 4.

<sup>35</sup>T. Albaladejo, «Semántica y sintaxis del texto retórico: *inventio*, *dispositio* y *partes orationis*», en *Estudios de Lingüística*, 5, 1988-1989, págs. 9-15.

<sup>36</sup>Para esta noción véase T. Albaladejo, «Semántica extensional e intensionalización literaria: el texto narrativo», en *Epos*, VI, 1990, pp. 303-314.

<sup>37</sup>M. F. Quintiliano, *Institutio oratoria*, edición de M. Winterbottom, Oxford, Oxford University Press, 1970, 2 vols., 11, 2, 44-49. Véase J. Cousin, *études sur Quintilien. Contribution à la recherche des sources de l' "Institution oratoire"*, París, Bouvin, 1936; G. A. Kennedy, *Quintilian*, Nueva York, Twayne, 1969; P. A. Meador, «Quintiliano y la "Institutio oratoria"», en J. J. Murphy (ed.), *Sinopsis histórica de la retórica clásica*, cit., págs. 212-245.



formas de memorizar el discurso para su comunicación: la retención literal, es decir, la retención de las *verba*, y, en caso de que ésta no sea posible, la retención de las *res*, de los asuntos o elementos temáticos fundamentales; esta segunda forma implica la conciencia de la textualidad y es un precedente de la teoría de las macroestructuras, conciencia y teoría ya presentes en la operación de *dispositio* y en la de *inventio*. Quintiliano escribe: «Si uero aut memoria natura durior erit aut non suffragabitur tempus, etiam inutile erit ad omnia se uerba alligare, cum obliuio unius eorum cuiuslibet aut deformem haesitationem aut etiam silentium indicat, tutiusque multo comprehensis animo rebus ipsis libertatem sibi eloquendi relinquere»<sup>38</sup>. Esta misma conciencia es compartida por las artes medievales, tanto las *artes praedicandi* como las *artes dictaminis* y las *artes poeticae*<sup>39</sup>, en su atención e interés por el ámbito discursivo de la *dispositio*, necesariamente asociado al espacio de la *inventio*. En el siglo XIV, el dominico inglés Thomas Waleys da muestras de esa atención a la textualidad vinculada a la comunicación: «Post introductionem thematis, statim, secundum consuetudinem modernam, sequitur divisio ejus. Dividit enim ipsum praedicator in duo vel in tria [vel quattuor; in quattuor vero raro, sed in duo vel tria] communiter. Et forsitan praedicator non erit contentus una divisione thematis simplici, sed faciat unam divisionem duplicatam vel triplicatam, vel duas aut tres divisiones. Una tamen praesupponit aliam, et posterior divisio determinat priorem vel sensum ejus complet ac perficit, vel forsitan solus ornatus quidam est divisionis prioris»<sup>40</sup>.

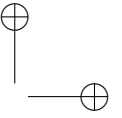
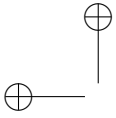
Textualidad y comunicación constituyen, pues, el doble hilo conductor de la persistencia del sistema retórico greco-romano y están en la raíz de su consolidación como *rhetorica recepta*, por lo que sostiene

<sup>38</sup>M. F. Quintiliano, *Institutio oratoria*, ed. cit., 11, 2, 48.

<sup>39</sup>J. J. Murphy, *Rhetoric in the Middle Ages*, Berkeley-Los ángeles-Londres, University of California Press, 1981.

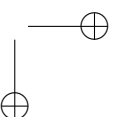
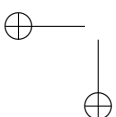
<sup>40</sup>T. Waleys, *De arte componendi sermones cum documentis*, en T. M. Charland, *Artes praedicandi. Contribution a l'histoire de la rhétorique au Moyen Âge*, París-Ottawa, Vrin-Institut d'études Médiévales, 1936, pp. 325-403, pp. 368-369.

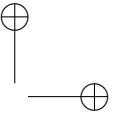
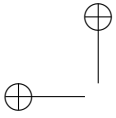




nen plenamente la llegada de la organización esencial de ésta a nuestros días.

Es principalmente el carácter técnico de la retórica, presente en las tres causas de la persistencia del sistema representado por la *rhetorica recepta* anteriormente expuestas, si bien especialmente en la tercera como consecuencia de las dos primeras, lo que hace que un tratado retórico del siglo I antes de Cristo y un manual de retórica del siglo XX tengan entre sí una semejanza mayor que la que existe entre, por ejemplo, la *Poética* de Aristóteles y la *Epístola a los Pisones* de Horacio o que la que hay entre ésta y la *Biographia literaria* de Samuel Taylor Coleridge. La índole técnica de la retórica es más rígida que la de la poética y ello supone un ahormamiento teórico de las distintas contribuciones a la ciencia retórica, mientras que la ciencia poética está mucho más abierta a replanteamientos radicales de la explicación de su objeto de estudio: la obra literaria, la actividad creadora y la actividad interpretativa. De ningún modo quiere decir esto que la retórica sea una disciplina inmovilista; la retórica ha experimentado importantes renovaciones a lo largo de su historia, pero todas ellas situadas dentro de un esquema fundamental que actúa como marco en el que encuentra su lugar toda innovación. En la retórica persiste el marco general de la *rhetorica recepta*, mientras que en la poética se mantiene en menor medida un marco general, aunque persiste la organización básica autorobra-receptor. Podemos decir que el esquema fundamental persistente de la poética es más reducido que el de la retórica, por lo que al tener dicho esquema más amplitud en la retórica, su presencia abarca más espacio teórico en los distintos modelos retóricos. Es importante tener en cuenta que, aun siendo decisiva la textualidad en el texto literario y en la poética, la rigidez de su configuración en el ámbito poético es menor que la que tiene en el retórico, en el que está más intensamente sometida a reglas ahormantes.





## IV.

En 1994 planteé como uno de los retos de la retórica la continuación del desarrollo del sistema retórico<sup>41</sup>. El metamodelo retórico ha de estar abierto a esta continuación, a la existencia de nuevos aspectos o partes del sistema y a la constitución de nuevos modelos retóricos; el metamodelo retórico ha de prever las líneas generales de dicha continuación. La persistencia del sistema procedente de la Antigüedad no puede sostenerse sin su renovación, que es exigida por una permanente adecuación al objeto. Esta renovación se produce principalmente en tres vías o formas complementarias entre sí:

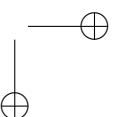
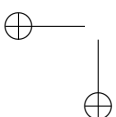
1. Colaboración con otras disciplinas (lingüística, teoría literaria, semiótica, ciencia de la comunicación, filosofía, psicología, filosofía jurídica, ciencia política, etc.). Esta colaboración permite, por un lado, desarrollar aspectos o partes presentes en el sistema retórico, que precisan de la contribución de estas disciplinas para su exhaustiva elucidación, y, por otro lado, atisbar proyecciones de la retórica no previstas en los modelos existentes.
2. Desarrollo de conceptos que cubren secciones o parcelas antes no cubiertas o no suficientemente cubiertas.
3. Extensión a otros ámbitos objetuales y metodológicos, como el discurso científico<sup>42</sup> o el discurso artístico no verbal<sup>43</sup>

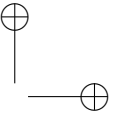
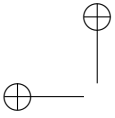
Entiendo que en este desarrollo del sistema y en la continuación de elaboración de teoría retórica sigue siendo decisiva la presencia del marco general teórico de la *rhetorica recepta*, de tal modo que la renovación se produce teniendo dicho marco como punto de referencia. La

<sup>41</sup>T. Albaladejo, «Retos actuales de la retórica», en I. Paraíso (coord.), *Retos actuales de la teoría literaria*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1994, pp. 51-60.

<sup>42</sup>M. Pera, *Sienza e retorica*, Roma-Bari, Laterza, 1991.

<sup>43</sup>A. García Berrio y T. Hernández Fernández, *Ut poesis pictura. Poética del arte visual*, Madrid, Tecnos, 1988, pp. 116-149.





larga historia de la retórica mantiene a esta disciplina preparada para asumir las exigencias de la sociedad del siglo XXI, en la que la comunicación continuará transitando por vías recientemente abiertas, como las de la tecnología de la imagen, la hipertextualidad informática, la multimedialidad, etc., junto al imprescindible mantenimiento de la retórica de construcción verbal: retórica política, jurídica, periodística, académica, conversacional, etc. Y considero que la solidez del esquema fundamental de la retórica, del sistema de origen greco-romano, es la garantía de que la retórica del mañana pueda estar en condiciones de afrontar con éxito las características, los problemas y las exigencias tanto de las modernas formas de comunicación como de la comunicación tradicional, que sin duda va a mantenerse plenamente activa en enriquecedora convivencia con aquéllas.

